

TEATRO
FERNANDO LLORENTE

SOÑAR IMPORTA

A propósito de la obra 'Grillos y luciérnagas'

En los últimos tiempos, el teatro concebido, escrito y representado para un público infantil ha ido bajando la edad de sus destinatarios hasta el límite de los 0-3 años. **La Machina Teatro**, que dirige **Francisco Valcarce**, ha elevado la edad de los espectadores desde los 3 hasta los 5, con su último trabajo, **'Grillos y luciérnagas'**, que se estrenará próximamente en Santander, y se presentó en la **Feria Europea de Teatro para Niños y Niñas (FETEN) de Gijón**, el pasado miércoles. Con decir que es un espectáculo bellissimo, tanto para los que tienen los ojos limpios, como para los que precisan una fregadita, debería estar todo dicho. A los primeros, los de los niños, la sorpresa les intensifica el brillo; a los segundos, los de los adultos, les dirige la mirada a la edad de la inocencia. A unos y otros propicia la ensoñación. Porque eso es **'Grillos y luciérnagas'**, un sueño en el que los niños, los que lo son y los que lo fueron, son protagonistas con sus juegos durante el día y con sus miedos en la noche. Un sueño que se ha gestado al cuidado de **Valeria Frabetti**, escritora, actriz y directora italiana, que ha tomado el relevo en la dirección para esta ocasión a **Carlos Herans**, artífice de los cuatro anteriores montajes para niños de La Machina. Pero también han puesto mucho mimo, además de ideas, **Patricia Cercas y Luis Oyarbide**, los intérpretes, quienes desde la raya, en-

tre la luz y la oscuridad, en la que el sol y la luna se intercambian sus reinos, ponen cuerpo y alma a un mundo, en el que los miedos nocturnos se disipan en los colores de la ilusión. Esa raya de luz la traza el responsable técnico, **Victor Lorenzo**, quien desde la distancia transforma el día y la noche en dos tiempos y dos espacios de ensueño, sin dejarle una opción a las pesadillas, sólo a la fantasía que anida en cada uno de los elementos de la escenografía, y alza el vuelo con las alas de la música y la luz. Se ha presentado el montaje como minimalista. Entiendo que deben dejarse las adscripciones 'ísmicas' a quienes en el arte solapan -no que los sustituyan- los criterios éticos y estéticos con sucedáneos clasificatorios, al estilo de las ciencias naturales. Porque, ¿qué debe entenderse por minimalismo en esta abstracción hecha del despojamiento verbal a favor de otros recursos escenográficos e interpretativos, nada escasos, por cierto, con los que se sueña el sueño de la libertad sin temor a la oscuridad? Y tampoco faltan formas, esquemáticas, sí, pero con clara intención simbólica: ya puestos, el minimismo, más que el minimalismo, de los edificios, como casitas de muñecas, delicadamente iluminadas en la noche con luz de luciérnagas, al abrigo de árboles y flores altas y esbeltas, enseñanza de una naturaleza humanizada, de una ciudad naturalizada, en las que se escuche el punteo del



Escena del nuevo montaje infantil de la compañía cántabra. :: CELEDONIO

grillo. Grillos y luciérnagas, antídotos del miedo y la tristeza, expresión del deseo de que las formas caprichosas que adoptan las nubes en sus vaporosos desplazamientos sean las que se escapan de los sueños felices. Y para cumplirlo, un puñado de globos en manos de Patricia y Luis, con los que soñar 'sueños de agua', 'sueños de aire', 'sueños de tierra', 'sueños de luna'... sueños de belleza. Y bailar. **Cercas y Oyarbide** bailan. No hablan mientras bailan: hablan bailando. Sus palabras las dice el aire con la armonía de una danza que acerca sus cuerpos, sus miradas, sus manos, sus sueños, melodioso ballet, tan alejado de esos ejercicios gimnásticos, que tanto proliferan hoy en los escenarios, y a lo que llaman teatro-danza, confundiendo vigor y esfuerzo físico

con arte. Y hablan calladamente, tintineantes y rutilantes sus voces, cuando de su pelo, de sus orejas, de sus dedos brotan luces que, en el jardín, se miran en las del cielo. Y hablan cuando, sin palabras, al despertar abren las flores a un nuevo día, anuncio de sueños por vivir. Y hablan cuando juegan, lanzando al aire, e intercambiando, sus luces, sus luciérnagas, sus sueños, enmudecidos los grillos y acallados los miedos. Y cuando hablan con tales lenguajes, los niños, en silencio, se ven mirándose en los personajes, y, quietos en su butaca, les acompañan, tal es el grado de complicidad. ¿Minimalismo?, ¿minimismo? ¿simbolismo? ¡qué importa! Lo que importa es soñar. También despiertos. Y, entonces, ¿dónde los miedos?